

Sandra Beatriz Sánchez López\*

# El festival de John Canoe. La fiesta de los esclavizados del Sur de los Estados Unidos en el siglo XIX\*\*

## Abstract

*This article constitutes the first step of a more extensive study about slave resistance within societies where slavery was a systematic practice, throughout the Americas. It focuses on the analysis of the festival of John Canoe in the nineteenth-century Antebellum South, and explores the ambiguity of the feast as an arena that would explain the possibility of a surreptitious critic of the enslaved population. It also emphasizes, amongst others, the bodily transgressions of enslaved people within the celebration. The text seeks, in last, to argue in favour of a definition that slave resistance needs to be considered as a more inclusive phenomenon where hidden strategies of insubordination have their place.*

## Resumen

*Este artículo constituye el punto de partida de un estudio más amplio sobre resistencia esclava en sociedades americanas donde la esclavitud fue una práctica sistemática. Se concentra en el análisis del festival esclavo de John Canoe en el Sur de los Estados Unidos, en el siglo XIX, y subraya los aspectos ambiguos de la fiesta que posibilitaron una suerte de crítica subrepticia de los esclavizados. También explora, entre otros, cómo las imposiciones sobre el cuerpo del esclavizado fueron invertidas por quienes participaban en la celebración. El texto pretende, en últimas, argumentar a favor de una definición de la resistencia esclava más incluyente que considere estrategias veladas de insubordinación esclava.*

## Key words

*Slave festival, John Canoe, Resistance, Entertainment, Ambiguity, Inversion, Body, Nineteenth century.*

## Palabras clave

*Festival esclavo, John Canoe, resistencia, entretenimiento, ambigüedad, inversión, cuerpo, siglo XIX.*

## I. Introducción

El 26 de diciembre de 1839, el señor Greer, un prestigioso residente de Wilmington, Carolina del Norte, redactó una carta dirigida a su “apreciado amigo” el señor D. Cameron, miembro de una destacadísima familia del Sur de los Estados Unidos. En su carta, el señor Greer comenta que la época de Navidad era de gran deleite para los habitantes de Wilmington; también afirma que esta fiesta cristiana se celebraba “conservándose mucho de la vieja alegría” con la que

tradicionalmente se había festejado. Además, observaba que la Navidad era el momento en el que hacía su aparición “el ‘John Coonoo’”, ese original personaje que daba a Wilmington un aire especial y que propiciaba por esos días “una vida peculiar”. El señor Greer asegura en su carta que no pretende explicar quién es este personaje, pues cree que el destinatario sabe, “al menos por reputación”, quién es el “caballero”. Así pues, no lo describe en detalle. Sin embargo, antes de finalizar comenta lo ruidosa y alegre que podía llegar a ser la fiesta de ‘John Coonoo’, observando que,

\* Profesora Escuela de Ciencias Humanas. Universidad del Rosario. Correo electrónico: [sabesalo@gmail.com](mailto:sabesalo@gmail.com)

\*\* Este artículo es resultado de la investigación “La resistencia esclava en las sociedades americanas”.

"(...) cada esquina había tenido su propio 'Coonoo' durante los últimos dos días, y ahora mientras me encuentro escribiendo, parece que escucho su acompañamiento musical en la distancia"<sup>1</sup>.

El señor Greer se refería al festival de John Canoe, un evento que organizaban los esclavizados y que inundaba las calles de sus "curiosas" costumbres. Sin duda alguna, la música, la actuación y los llamativos bailes definían, gracias a John Canoe, la Navidad de las ciudades y las plantaciones de Carolina del Norte, en el Sur de los Estados Unidos<sup>2</sup>. Tanto los esclavizados como la población blanca disfrutaban de una espléndida celebración que alteraba la cotidianidad de la vida de la región. La época de Navidad era la ocasión para llevar a cabo este festival esclavo: una colorida y enérgica puesta en escena que sumergía el alojamiento de los esclavizados y la *gran casa* de las plantaciones en una magnífica fiesta y que llenaba las calles de las ciudades con la música y el baile de los afroamericanos que allí habitaban.

El presente trabajo se concentra en la celebración del festival de John Canoe, que tenía lugar en el estado sureño de Carolina del Norte durante la Navidad. Aquí se pretende rastrear de qué manera este festival esclavo puede haber constituido un espacio de insubordinación, ejercida a través del cuerpo, el baile, la celebración y la inversión simbólica de ciertos elementos del *statu quo*. También se intenta argumentar en favor de una interpretación más inclusiva de la resistencia esclava, donde los esclavizados se muestren como actores reales que pueden llevar a cabo procesos de confrontación, aunque sea de manera subrepticia. Así, el estudio propone considerar este festival como una puesta en escena, una representación con significados ambiguos que, además de entretener a las poblaciones blanca y negra, juega prioritariamente con signos que comunican mensajes de sedición. El trabajo sugiere, a su vez, que el festival era un acto en el que los esclavizados transgredían algunas reglas impuestas normalmente sobre su cuerpo a través de las imágenes corporales que construían y desplegaron mientras lucían sus atuendos y bailaban.

Las fuentes primarias utilizadas para la elaboración de este artículo se dividen principalmente en dos. Por

una parte, los documentos que muestran la percepción que del festival tenían los blancos; entre éstos se cuentan los relatos publicados en textos y periódicos, así como la correspondencia personal manuscrita. Por otra parte, las publicaciones que recogen los testimonios de vida de esclavizados que lograron obtener su libertad. Quizá sea importante subrayar aquí el hecho de que las fuentes de autoría blanca exceden notoriamente a las escritas por la comunidad negra, dada las circunstancias de opresión y analfabetismo que evidentemente padecían los esclavizados. De modo, pues, que buena parte de la reconstrucción que aquí se presenta se hace inevitablemente a partir de dichas fuentes.

## II. Particularidades del festival en Carolina del Norte

El festival de John Canoe de Carolina del Norte ha sido objeto de varios debates académicos, pues muchas incertidumbres lo envuelven. Las dificultades historiográficas en torno al festival tienen que ver fundamentalmente con tres puntos: primero, con su curiosa localización dentro del territorio estadounidense; segundo, con su periodicidad; y tercero, con su total desaparición posterior. Con respecto al primer punto debe mencionarse que el festival de John Canoe era una práctica bien conocida en distintas áreas del Este de Carolina del Norte, pero no en otros lugares de los Estados Unidos. Las fuentes primarias no sugieren que esta actividad se realizara en otras regiones del Sur; sólo unos cuantos documentos aislados muestran la posible existencia de una celebración similar en Virginia, al mencionar de manera parcial un festejo de los esclavizados que bien puede hacer referencia a cualquier otra fiesta<sup>3</sup>.

Ahora, se han formulado algunas hipótesis para dar cuenta de la presencia exclusiva del festival en Carolina del Norte, un territorio en el que la mayoría de los esclavizados eran traídos de distintos estados del país, principalmente de Carolina del Sur y de Georgia, en los cuales, sin embargo, no hay evidencia alguna de una celebración semejante. El fallecido sociólogo Ira De A. Reid, por ejemplo, ofreció una explicación para este hecho al afirmar que las primeras ciudades

1 Carta del señor N. Greer al señor D. Cameron, 26 de diciembre de 1839. *Cameron Family Papers*, caja 39, carpeta 1820, (21-31 de diciembre, 1839), Southern Historical Collection, University of North Carolina at Chapel Hill. Traducción libre de la autora.

2 Vale la pena destacar aquí, rápidamente, la división y distinción entre el Sur y el Norte de los Estados Unidos, aún vigente en el siglo XIX, incluso luego de terminada la guerra civil norteamericana en 1865. La primera de estas regiones se caracterizaba por mantener una economía agraria, basada en las extensas plantaciones de arroz, tabaco y algodón, entre otros productos; allí se hacía uso sistemático de la mano de obra esclava. Por su parte, el Norte era una región donde sobresalían los centros urbanos y la economía tendía a basarse en la producción industrial; existía allí la segregación de afroamericanos y las dinámicas de opresión para con esta población operaban también, pero bajo un esquema distinto que hacía que la esclavitud allí comportara dimensiones diferentes a las del Sur.

3 Véase Fenn, Elizabeth. "A Perfect Equality Seems to Reing: Slave Society and John Canoe". *North Carolina Review* LXV, (1998): pág. 130.

en las que John Canoe se celebró eran puertos o, por lo menos, áreas expuestas a un permanente contacto con otros lugares por cuestiones de comercio esclavo, como las Bahamas y Jamaica. En estas islas del caribe británico, el festival estaba profundamente arraigado en las extensas plantaciones, lo que perfectamente pudo favorecer la incursión de esta celebración en Carolina del Norte, según De A. Reid<sup>4</sup>.

Por otro lado, con respecto a las numerosas dudas acerca de la periodicidad de la celebración, los pocos historiadores que se han ocupado con detenimiento del caso específico de Carolina del Norte, sostienen posiciones divergentes. Algunos artículos, como el de la norteamericana Elizabeth Fenn, "*A Perfect Equality Seems to Reing: Slave Society and John Canoe*", afirman que el festival apareció en Carolina del Norte alrededor de 1824 y que fue decayendo hacia mediados del siglo XIX<sup>5</sup>. Otras publicaciones menos recientes, como la de Ira De A. Reid, "*The John Canoe Festival: A New World of Africanism*", aseguran que el festival comenzó a celebrarse sólo un poco antes de 1850 y que "alcanzó su punto más álgido durante el periodo de 1880-1890"<sup>6</sup>. Evidentemente, este asunto queda un tanto en el aire. Lo único que se puede anotar con algún grado de certeza es que las fuentes primarias de que disponemos se ubican entre la década del veinte y la del noventa, lo que parece indicar que el festival tuvo lugar durante buena parte del siglo XIX, por lo menos durante sesenta años.

Por su parte, el tercer punto se refiere a la completa desaparición del festival en Carolina del Norte. En efecto, para comienzos del siglo XX ya no había rastro alguno de él. Lo que es curioso y a la vez significativo es que en otros territorios donde éste se celebraba todavía hoy tiene lugar, aunque con los inevitables cambios y adaptaciones que naturalmente se dan con el paso del tiempo. En Jamaica, concretamente, el festival de John Canoe es aún hoy un even-

to que se celebra cada año en las calles con una gran fiesta de comparsas; en los Estados Unidos, por el contrario, se extinguió hace ya más de cien años<sup>7</sup>. Ofrecer una explicación para la desaparición del festival en Carolina del Norte representa, por supuesto, una tarea de gran importancia para una aproximación histórica efectiva al carácter de este festival. Algunas de las sugerencias que se han hecho para explicar el debilitamiento de otros festivales esclavos, particularmente en el Norte de los Estados Unidos, pueden ser en este punto muy reveladoras. Las razones que el norteamericano Mitch Kachun sugiere para explicar el desvanecimiento de festivales como el de *Pinkster*, *Training Day*, y *New England Negro Day*, pueden ser útiles entonces<sup>8</sup>. Según este académico, los festivales esclavos del Norte de los Estados Unidos desaparecieron, principalmente, debido a dos factores. Primero, como consecuencia de una radical oposición moral que, paradójicamente, se incrementó dentro del mismo círculo de la comunidad negra. Y, segundo, por un floreciente interés afroamericano por encontrar otras formas de expresión pública más acordes con la libertad que esperaban consolidar para su población<sup>9</sup>. De acuerdo con las afirmaciones de Kachun, la desaparición de los festivales esclavos se debe al surgimiento de una conciencia moral y política por parte de la comunidad negra. Esta explicación, por supuesto, privilegia la perspectiva afroamericana, al considerar que el factor preponderante es la incipiente conciencia que esta población adquirió de que ella era capaz de autodeterminarse, de reprobarse y de advertir racionalmente lo que para ella era conveniente o no, así como de la importancia de generar nuevos mecanismos de manifestación para esta nueva voz. Aun así, esto no significa que el asunto se resuelve, pues se habrá dejado de lado toda consideración con respecto al papel que muy seguramente llegó a tener la población blanca en la desaparición de esta celebración: este es el cabo suelto de la explicación de Kachun sobre los festivales. Adicionalmente,

4 Consultar De A. Reid, Ira. "The John Canoe Festival: A New World of Africanism", *Phylon* 11, (1942): pág. 359.

5 Véase Fenn. "A Perfect Equality Seems to Reign", pág. 132.

6 De A. Reid. "The John Canoe Festival", pág. 351.

7 Para información sobre el festival de John Canoe en el territorio del caribe británico, consultar, por ejemplo, Craton, Michael. "Decorating Pithy-Patchy: The Roots, Branches and Essence of Junkanno", *Slavery and Abolition* 16, (1995): págs. 14-44.

8 Durante la celebración de estos tres festivales negros, los esclavizados tenían la oportunidad de festejar, bailar y cantar. Además, podían apostar y beber un poco de ron. Los tres tenían lugar en el Noreste de los Estados Unidos, en la zona de New England y los estados de New York y New Jersey. El festival de *Pinkster*, justamente, se celebraba en estos dos últimos estados, a finales de mayo o principios de junio, dependiendo de la región. La fiesta era presidida por un rey esclavo que representaba a la comunidad negra. Asimismo, el festival del *Negro Day* o *Election Negro Day* tenía su rey, elegido por la población negra del lugar. Este también presidía la fiesta, pero días después de su elección, con motivo de su posesión pública como rey del momento. El *Negro Day* se celebraba en los estados de Massachusetts, Connecticut, y Rhode Iland, también alrededor de junio, cuando finalizaba la primavera e iniciaba el verano. Por su parte, el *Training Day* se trataba de un espectáculo que congregaba a la comunidad negra, adultos y niños, para presenciar la exhibición de la instrucción militar de los afroamericanos. A su vez, este día se convertía siempre en un espacio de festejo. Los tres festivales, *Pinkster*, *New England Negro Day* y *Training Day* datan del siglo XVIII, por lo menos. Para mayor información sobre estos festivales véase White, Shane. "It Was a Proud Day": *African Americans, Festivals, and Parades in the North, 1741-1834*, *Journal of American History* 81, n° 1, (1994): págs. 13-50.

9 Consultar Kachun, Mitch. *Festivals of Freedom: Memory and Meaning in African American Emancipation Celebrations, 1808-1915*, Amherst and Boston, University of Massachusetts Press, 2003, págs. 18-19.

junto a esta argumentación, podría también añadirse que la finalización de la guerra civil norteamericana, en 1865, pudo contribuir notoriamente a la desaparición del festival de John Canoe al propiciar un nuevo marco de tensiones, restricciones y necesidades en el que la comunidad negra tuvo que moverse. Además, no puede desconocerse que, para entonces, con el triunfo del Norte sobre el Sur, los Estados Unidos entran a participar de unas nuevas dinámicas sociales derivadas de la transición a un sistema de producción cada vez más industrial, que sitúa a la comunidad negra en otro contexto socioeconómico.

Indudablemente, esta discusión acerca del espacio geográfico, los orígenes y la desaparición de John Canoe, sigue sin resolverse del todo. Y esa será tarea de futuros estudios que se hagan de aquí en adelante sobre el festival. Por el momento, para el propósito central de este trabajo, basta con manifestar estas particularidades.

### III. Una fiesta para todos: blancos y negros

La Navidad era una época esperada con alegría en Carolina del Norte, tanto para los esclavizados como para la población blanca de las plantaciones y de los centros urbanos de este estado sureño. La preparación de cada detalle para la celebración comenzaba varios días antes. La *gran casa* de la plantación, por ejemplo, se reorganizaba por completo para la fecha; se disponía para recibir, la noche del festejo, a todos los invitados que por entonces llegaban a alojarse para celebrar la Navidad. Rebecca Cameron, una mujer de la élite sureña, describió en 1891 cómo recordaba el alboroto que se vivía en la plantación de arroz de su abuelo, en Cape Fear River, cuando de pequeña celebraba allí la Navidad:

“Toda la vajilla de plata, y también los cristales, tenían que lavarse y pulirse; las cosas más finas, antiguas y raras de la casa se sacaban para hacer honor al gran festival (...) Los armarios de linos eran saqueados, y una docena de los más elegantes manteles de damasco, y las servilletas, eran llevados abajo, al aparador principal. Las reservas de sábanas, fundas de almohadas, cobijas y cubrecamas se alistaban para las camas que de improvisito se tendrían que preparar, en cualquier parte donde hubiera lugar para que una persona se acomodara, aunque fuera de manera estrecha”<sup>10</sup>.



.....  
La Navidad en una vieja plantación tomada de Cameron, Rebecca. “Christmas in and Old Plantation”, *Ladies Home Journal* 9, nº 1, (1891): pág. 5.

Si en la *gran casa* las cosas eran de este modo, en los alojamientos de los esclavizados también puesto que los afroamericanos esperaban con enorme regocijo la época de Navidad. Y lo que más entusiasmo generaba entre su comunidad era la esperanza de que finalmente podían gozar de una época de relativa tranquilidad, en la que sus labores se veían considerablemente reducidas y podían dedicarse a los arreglos para la celebración. Como la emancipada Harriet Jacobs afirmó en 1861, era un periodo del año en el que los esclavizados llegaban a disfrutar al máximo de ciertos beneficios que en otras épocas eran imposibles de obtener; los niños recibían regalos y mudas de ropa nuevas y los esclavizados adultos se deleitaban con comidas especiales que se cocinaban exclusivamente en estas fechas:

“(...) las madres esclavas tratan de complacer los corazones de sus pequeños para esa ocasión. Benny y Ellen tuvieron llenas sus medias de Navidad (...) Y yo misma tuve el placer de observarlos cuando iban por las calles con sus trajes nuevos (...) La Navidad es un día de festejo para blancos y negros (...) Los esclavos que cuentan con la suerte de tener unos cuantos chelines, se aseguran de gastarlos en buena comida; muchos se hacen a un pavo o

.....  
<sup>10</sup> Cameron, Rebecca. “Christmas in and Old Plantation”, *Ladies Home Journal* 9, nº 1, 1891, pág. 5.

a un cerdo (...) Aquellos que no pueden obtener esto, cocinan una zarigüeya o un mapache, de los que se pueden hacer platos sabrosos”<sup>11</sup>.

De hecho el principal evento de la época navideña en Carolina del Norte era el festival de John Canoe, una representación que entretenía tanto a la población blanca como a la comunidad de esclavizados. El espectáculo era cuidadosamente planeado. Los afroamericanos preparaban con anticipación sus disfraces, máscaras e instrumentos, y componían “hasta un mes antes” las canciones del festival<sup>12</sup>. Uno o dos días después de la noche de Navidad aparecía John Canoe y el festival comenzaba. De aquí para allá, por las calles de las ciudades, y también en las plantaciones, John Canoe y seis de sus compañeros de festejo danzaban, cantaban y golpeaban estruendosamente sus instrumentos; vestían atuendos coloridos y llamativos y movían sus cuerpos al ritmo de la música que interpretaban. El festival era una escena de gran impacto visual y auditivo. El “caballero” que el señor Greer mencionaba en su carta, “John Coonoo”, era el líder de la fiesta. Aparecía en la cabecera del grupo, luciendo un vestido totalmente harapiento, con campanillas colgantes que tintineaban con cada movimiento que realizaba. Incluso su cabeza estaba decorada con “un gigante par de cuernos de ciervo”<sup>13</sup> o “dos grandes cachos de buey”<sup>14</sup>. Como parte de su atuendo, John Canoe llevaba un látigo o una vara que utilizaba más tarde en su representación. En las ciudades, el líder y sus acompañantes iniciaban la función frente a la casa de algún residente prestigioso, y en las plantaciones lo hacían frente a la *gran casa*.

Aunque el espectáculo era básicamente el mismo en todos los sitios, había ciertas variaciones. El Dr. Edward Warren cuenta, a propósito del festival que presenció en Somerset Place en 1821, que el principal acto de la representación lo constituía el baile entre John Canoe y el “segundo líder” del festival, “el más atractivo moreno del lugar”, quien vestía su “mejor atuendo de salida de domingo”<sup>15</sup>. Por su parte, Rebecca Cameron afirma que el acto central de la función era el baile entre John Canoe y “un pequeño y muy ágil hombre”, quien,

“se vestía de mujer, y aunque bailaba con un frenético fervor, nunca violaba las propiedades que se suponía incumbían a quien usaba faldas”<sup>16</sup>.

No obstante, ambas descripciones concuerdan con que el clímax del espectáculo era el baile de John Canoe con alguno de sus compañeros de festival que sólo variaba en un aspecto: en un caso se trataba de un elegante esclavizado y, en otro, de uno que representaba el rol del sexo opuesto. Al finalizar la actuación, y esto sí parece ser una constante, los participantes pedían dinero a los blancos, quienes generalmente les daban aunque fuesen escasas monedas.

Ahora bien, en el festival se hacía gala de unas formas particulares de baile, canto y música que sorprendían a muchos de los blancos. Desde su perspectiva, la fiesta de John Canoe era una representación que se caracterizaba por ser claramente grotesca. No obstante, aun cuando les pudiera parecer exagerada y hasta extravagante, ciertamente los entretenía y disfrutaban de ella; según Rebecca Cameron, se trataba de un “espectáculo maravilloso”<sup>17</sup>. También entre los esclavizados era una fiesta para disfrutar en grande y era anunciada, con enorme entusiasmo, por las poblaciones de los centros urbanos y las plantaciones:

“en cierto momento de la mañana, un ébano heraldo, sin aliento por su exaltación, daría el anuncio: «¡Los John Coonahs vienen!»”<sup>18</sup>.

Y esto era así especialmente para los más pequeños:

“Todos los niños se levantan en la mañana para ver a los Johnkannaus. Sin ellos, la Navidad sería despojada de su más grande atracción (...)”<sup>19</sup>.

El festival era, además, la inauguración de una serie de cenas y danzas al interior del espacio íntimo de los esclavizados, pues luego del desfile de John Canoe, se retiraban a sus alojamientos en las plantaciones y a sus casas en los centros urbanos para continuar la fiesta<sup>20</sup>.

11 Jacobs, Harriet. *Incidents in the Life of a Slave Girl*, New York, Oxford University Press, 1988, pág. 180.

12 Jacobs. *Incidents in the Life of a Slave Girl*, pág. 180.

13 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

14 Warren, Edward. *A Doctor's Experience in Three Continents, A Series of Letters Addressed to John M.D of Baltimore*, Baltimore, Chusings and Bailey Publishers, 1885, pág. 201.

15 Warren. *A Doctor's Experience in Three Continents*, pág. 201.

16 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

17 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

18 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

19 Jacobs. *Incidents in the Life of a Slave Girl*, pág. 180.

20 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

## IV. Ambigüedad e inversión en el festival de John Canoe

Este festival incluía los elementos básicos de muchos espectáculos: disfraces, acompañamiento musical y expresión corporal. Al tener este carácter, parecía un acto especialmente dispuesto para el entretenimiento de los espectadores. Sin embargo, justamente por incluir dichos elementos, propiciaba una atmósfera de desorden que favorecía el surgimiento de ciertas situaciones ajenas al orden comúnmente dispuesto y que traspasaban los linderos del mero divertimento de la audiencia. Se trataba, en ese sentido, de una actividad con un carácter notoriamente ambiguo, con un significado complejo, casi con un doble sentido, basado en una confusión generada por la celebración misma de la fiesta de John Canoe.

El líder de la comparsa, por ejemplo, representaba este carácter ambivalente. Se trataba de un esclavizado que actuaba justamente como John Canoe, que adquiriría sus rasgos, y que en su personificación podría haber dejado, en cierto grado, de ser él mismo para dar vida al hombre harapiiento de la fiesta. Sin embargo, evidentemente, no dejaba de ser el esclavizado que en efecto era. Pero aquí es importante tener en cuenta, para comprender mejor esta dinámica, la apreciación de Richard Schechner con respecto a los rituales y, en general, a todas las puestas en escena. Para él, la actuación es un espacio en el que siempre se combinan dos elementos: el no-yo y el no-no-yo. Esto explica el estado de dejar de ser quien se es para ser alguien más, a la vez que se es él mismo precisamente por ser la persona que recrea a ese alguien más<sup>21</sup>. Era John Canoe, el personaje, quien aparecía en escena con sus acompañantes para alegrar a la población durante la Navidad, pero, en realidad, se trataba de un esclavizado que actuaba sin dejar de ser él mismo por completo. Lo que había allí era un hombre que sin duda llevaba consigo al escenario su propia agenda personal, alguien que mientras se ocupaba de divertir podía, dadas las circunstancias de la actuación y la fiesta, expresar ciertas críticas ante su condición de esclavizado.

Otros aspectos de la celebración se inscriben, como éste, en un contexto ambiguo que puede darse gracias a la confusa situación de la fiesta. Se trata de

ciertos elementos constitutivos del festival que pueden entenderse como signos de burla, de inversión o de crítica al estado de opresión sufrido por los esclavizados<sup>22</sup>. Aquí, por ejemplo, se podría destacar el evidente contraste entre el atuendo harapiiento del personaje principal con la elegancia de su pareja, o con las máscaras que servían, según Rebecca Cameron, para que los “Coonhas” cubrieran sus rostros. Con ellas, sin duda, los esclavizados pudieron procurarse el anonimato propio de quien representa a un personaje que “encubre” a quien lo interpreta: un privilegio que bajo condiciones normales estaba siempre restringido por los amos, quienes por definición se hallaban en posición de controlar cada ámbito de la vida de éstos, incluso el privado.

Un elemento adicional se suma a esta lista: el látigo o la vara que el cabecilla de la comparsa sostenía. Para algunos espectadores, el acto que se realizaba con este elemento constituía otra de las partes centrales de la función.

“Una vez frente al corredor de la puerta principal [de la *gran casa*], el líder daba un golpe con su látigo y éste sonaba como un disparo de pistola. Todo quedaba inmóvil por un instante (...);



¡Vienen los John Coonahs! tomada de Cameron, Rebecca. “Christmas in and Old Plantation”, *Ladies Home Journal* 9, nº 1, (1891): pág. 5.

21 Véase Schechner, Richard. *Between Theater and Anthropology*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985, pág. 127 y *The Future of the Ritual: Writings on Culture and Performance*. London and New York, Routledge, 1993, pág. 47.

22 Estos elementos de burla, inversión y crítica, propios de múltiples celebraciones, han sido detectados, aunque en otros contextos distintos, por autores que han puesto su atención en los llamados carnavales y rituales. Para ello, consultar, por ejemplo, Muir, Edward. *Ritual in Early Modern History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997 y el muy conocido Burke, Peter. *Popular Culture in Early Modern Europe*, London, Temple Smith, 1978.

luego “esa terrible quietud” era interrumpida

“por otro golpetazo del látigo y al instante el total popurrí de instrumentos sonaba, y con la primera nota los bailarines saltaban animosamente”<sup>23</sup>.

El látigo, que normalmente utilizaban los blancos para castigar las faltas de su propiedad humana, estaba ahora en manos de un esclavizado, quien en esta ocasión hacía las veces de John Canoe. Aquel artefacto que representaba el poder de quienes dominaban, y al mismo tiempo la subordinación del esclavizado, estaba bajo el control del líder de la celebración. El orden establecido por el sistema de esclavitud parecía invertirse, entonces, por un momento.

Otro aspecto importante del espectáculo de John Canoe, ya no relacionado con el atuendo, lo constituía una suerte de juego de lenguaje que en él se presentaba: cuando John Canoe y sus acompañantes pedían dinero al finalizar su función frente a la *gran casa*, y resultaba que algunos miembros de la población blanca no les entregaban ni unas cuantas monedas, los actores entonaban canciones que durante otras épocas del año hubieran sido, en efecto, completamente reprobadas e incluso castigadas por sus letras. De acuerdo con Harriet Jacobs, algunas de ellas decían lo siguiente:

“Pobre amo, eso dicen  
Cuesta abajo, eso dicen  
Sin dinero, eso dicen  
Y ni un chelín, eso dicen  
Un buen pan comido, eso dicen”<sup>24</sup>.

Al parecer, el festival de John Canoe, por medio de algunos de sus elementos constitutivos, representaba una oportunidad para divertir a la población, pero también para protestar, por supuesto, de una manera *velada*. A través de ciertas transgresiones sutiles, los esclavizados pudieron alterar el orden de las cosas y haber resistido de manera implícita. El festival era, en todo caso, una celebración caracterizada por una constante dicotomía, en la que podían tomar parte tanto el divertimento como la crítica. En este sentido,

como Víctor Turner lo ha sugerido al analizar las representaciones escénicas, quizás el festival se trataba de una función que no sólo buscaba entretener a su público sino de una actuación que, en efecto, invita a considerar hasta qué punto los esclavizados que participaban en ella llevaban a cabo una insubordinación simbólica, detrás de la imagen y la protección de la fiesta<sup>25</sup>.

Una última cuestión que valdría la pena resaltar aquí es que el festival muy posiblemente alentaba la sensación de vulnerabilidad de la población blanca, que crecía justamente en la época de Navidad y que se representaba, precisamente, en los llamados “miedos navideños”, explorados ya en la historiografía de la esclavitud norteamericana. Uno de los episodios más conocidos es el “miedo navideño” de 1865, que muestra cómo la población dominante entraba en estados de paranoia colectiva<sup>26</sup>. La celebración de John Canoe fomentaba, evidentemente, el desorden característico de la época de Navidad; la fiesta favorecía una especie de caos, pues a través de éste se recreaba un mundo distinto al comúnmente prevaleciente y conformaba un contexto ambivalente. Esto podía haber acentuado el temor de los blancos, dada precisamente la suerte de inversión del estado de cosas. Y ello mostraría que, en efecto, la población blanca tenía cierto grado de conciencia de que los esclavizados eran capaces de resistir activamente, aunque fuese de manera subrepticia, en el caso particular del festival de John Canoe en Carolina del Norte<sup>27</sup>.

## V. Contorsiones y travesuras corporales de los esclavizados

Uno de los principios fundamentales del discurso esclavista era la indiscutible dominación del amo sobre el esclavizado. Éste era una más de sus propiedades y por ello estaba sujeto a su voluntad. La posesión, que garantizaba la opresión definitoria del sistema de esclavitud, estaba legitimada principalmente por el control total del cuerpo del esclavizado. De la subordinación sistemática de ese cuerpo dependían tan-

23 Cameron. “Christmas in and Old Plantation”, pág. 5.

24 Jacobs. *Incidents in the Life of a Slave Girl*, pág. 180.

25 Víctor Turner ha hecho una reflexión pertinente alrededor de esta doble caracterización de toda puesta en escena: la actuación busca entretener —*entertain*—, pero a su vez, invita a pensar, en inglés, también *entertain*. Consultar Turner, Victor. *From Ritual to Theatre*. New York, PAJ Publications, 1982, pág. 121.

26 Para un análisis general sobre el control de los esclavizados y los temores de la población blanca en el Sur de los Estados Unidos, véase Hadden, Sally. *Slave Patrols: Law and Violence in Virginia and the Carolinas*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2001.

27 Algo similar puede registrarse en el caso de los rumores de conspiración en Cartagena de Indias, particularmente, en el caso de la conspiración de 1693, cuando en efecto se propagó un rumor que causó pánico y desorden en la ciudad. Para una exploración del miedo en el momento del rumor de la sublevación en Cartagena, consultar Sánchez López, Sandra Beatriz. “Miedo, rumor y rebelión: la conspiración esclava de 1693 en Cartagena de Indias”. *Historia crítica* 31, (2006): págs. 77-99.

to la hegemonía blanca como la producción económica que sostenía el funcionamiento de la sociedad esclavista del Sur<sup>28</sup>. En efecto, aquí la clave del poder estaba en el uso y en las limitaciones que se imponían sobre ese cuerpo esclavizado. Así, las restricciones de movilidad, por ejemplo, hicieron parte de las estrategias más importantes de control del cuerpo del esclavizado. Sólo si tenían permisos especiales, otorgados por los amos, los esclavizados podían desplazarse, y únicamente en ocasiones en que se ameritara tal favor como, por ejemplo, en el caso de una familia esclava que hubiera sido separada, eventualmente alguno de sus miembros podía ir a otra plantación en caso de muerte de algún pariente muy cercano, es decir madre, padre o hijo. Las “patrullas de policía”, que velaban por el cumplimiento de las reglas de desplazamiento de los esclavizados, estaban muy bien organizadas en todo el territorio del Sur. Siempre rondaban por las plantaciones, ciudades y puertos, cuidando el orden y rastreando a los huidos de la región<sup>29</sup>.

Por su parte, las prácticas de castigo también representaron uno de los espacios en los que se evidenció el control ejercido sobre el cuerpo del esclavizado, asunto que se demuestra, entre otros, en el hecho de que cuando el subordinado rompía las reglas impuestas sobre él, el amo apelaba comúnmente al látigo y al machete para reprobear las faltas cometidas. A través del castigo se reafirmaba el poder que se tenía sobre el cuerpo del esclavizado: el amo estaba en capacidad de cambiar su imagen, cortando dedos y orejas, y dejando cicatrices permanentes en su rostro, espalda y piernas; se obligaba al cuerpo a sentir dolor. Así, su apariencia y su experiencia se alteraban a manos de su dueño. Por otra parte, las marcas impuestas sobre éste indicaban desobediencia y rebeldía. De este modo, por medio de los giros que se proporcionaban al cuerpo del esclavizado, no sólo se modificaba su aspecto físico, sino que se imprimía una suerte de valoración. Generalmente, los esclavizados con marcas causadas por castigos eran rechazados, al considerarse inútiles o peligrosos. Al imponerse el castigo, el cuerpo del esclavizado era a menudo expuesto por voluntad del amo a la picota pública: su pena de-

bía ser ejemplarizante para todos y evidencia de su inferioridad ante quien lo dominaba<sup>30</sup>.

Otro aspecto digno de resaltar en lo que atañe al cuerpo es el relacionado con el vestido. El atuendo que se proveía al esclavizado era el más barato y burdo<sup>31</sup>. Además, no se le permitía adornarse; no podía usar joyas o accesorios llamativos. Quienes trabajaban en las plantaciones debían vestir ropas simples que les permitieran asumir las labores propias de sus funciones en el campo. Comúnmente utilizaban camisas y overoles<sup>32</sup>. Sin embargo, ambos, hombre y mujer, andaban en muchas ocasiones casi desnudos a falta de vestido<sup>33</sup>. A través de estos atuendos poco atractivos que se imponían al esclavizado, se moldeaba su cuerpo de tal forma que su imagen resultaba ser sumamente simple, básica y pobre. De esta manera se enfatizaba la figura dominante del amo y la subordinación del esclavizado, pues el dueño, en contraposición al esclavizado, sí se exhibía de un modo refinado y distinguido.

En el caso particular de la mujer esclavizada, el control sobre su cuerpo se vio representado en el constante abuso sexual que padecía por parte de su amo. En las plantaciones, en oposición a lo experimentado por los hombres, sus funciones no se limitaban a las labores en el campo; la mujer, a su vez, debía conceder placeres sexuales a su dueño. En el caso de los centros urbanos, y particularmente en los puertos, la mujer se veía recurrentemente sometida a la prostitución y, dadas las dinámicas de vida que allí prevalecían, debía trabajar en burdeles para dar buenas cuotas a su amo. Ahora, como varios autores lo han manifestado, es cierto que muchas esclavizadas pudieron haberse visto beneficiadas por ese recurso sexual que la caracterizaba. La mujer esclavizada pudo, eventualmente, haber mejorado sus condiciones de vida por lazos afectivos con sus amos, basados en la explotación de su sexualidad e, incluso, pudo haber obtenido su manumisión por los mismos medios. Sin embargo, en ambos casos, estaría sometida a relaciones de opresión y a la desaprobación moral típica de la sociedad esclavista y cristiana en la que vivía, dos cosas que de ninguna manera cambiaban su estado de subordinada.

28 Véase Camp, Stephanie. “The Pleasures of Resistance: Enslaved Women and Body Politics in the Plantation South, 1830- 1861”, *Journal of Southern History* LXVIII, 2002, pág. 538.

29 Consultar Hadden, *Slave Patrols*, pág. 143 y sigs.

30 Aunque en un contexto distinto, Michel Foucault ha destacado este tipo de exhibiciones públicas de castigo, precisamente, con un carácter ejemplarizante. Véase Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Penguin, 1979, págs. 32-69.

31 Una política similar se ejercía también en el puerto de Cartagena de Indias, en el siglo XVII. Consultar Sánchez, “Miedo, rumor y rebelión”, pág. 89.

32 Confrontar White, Shane and Graham White. *Stylin’: African American Expressiveness and Culture from its Beginnings to the Zoot Suit*, Ithaca, Cornell University Press, 1998, pág. 8.

33 Véase Campbell Warner, Patricia and Debra Parker. “Slave Clothing and Textile in North Carolina, 1775-1835”. Barbara M. Starke, Lillian O. Holloman and Barbara K. Nadquist. *African American Dress & Adornment: a Cultural Perspective*, Iowa, Icendall/Hunt Publishing Co., 1990, pág. 84.

Ahora bien, la condición del cuerpo del esclavizado cambiaba por completo en la época de Navidad. Durante la celebración del festival, los esclavizados, específicamente aquellos que participaban de la función, disfrutaban de experiencias corporales completamente distintas a las impuestas comúnmente sobre ellos, de acuerdo con el discurso de dominación. Sus cuerpos no aparecían, como de costumbre, en los trajes de trabajo, ordinarios y sencillos, que pretendían representar y acentuar su subordinación dentro del esquema de la sociedad esclavista. El festival ofrecía la oportunidad de vestir atuendos especiales, de bailar, de transformar el cuerpo del esclavizado en un espacio de colorido y de placer visual, lo que evidentemente lo definía de una manera muy distinta a como siempre se lo pretendía mostrar. John Canoe representaba la ocasión para vestir su cuerpo a su antojo, moverlo sin restricciones, gozar de él. La fiesta era un tiempo donde el esclavizado se deshacía del control habitual que el amo ejercía sobre su cuerpo.

Como sucedía los domingos de servicio, por ejemplo, aunque de manera mucho más llamativa, gracias a los elementos constitutivos de la función, música, baile y actuación concretamente, el esclavizado arreglaba su cuerpo durante el festival<sup>34</sup>. Los disfraces, las máscaras y los tocados, hacían parte de una nueva manera de mostrar y experimentar su cuerpo. Aquí, en la celebración de John Canoe, el esclavizado elegía cómo vestirse y el resultado era una versión de su cuerpo realmente opuesta a la que determinaba comúnmente el amo. Si el líder de la comparsa usaba un vestido harapiento, desordenado, con campanillas que tintineaban, era porque así lo deseaba, o por lo menos porque así su tradición esclava lo decía, pero no porque se le exigiera.

Además del atuendo, la música y el baile también contribuyeron a esta autonomía corporal del esclavizado. A través de movimientos fuertes, al ritmo de sus instrumentos, expresaban el disfrute y la exuberancia propios de la experiencia de la fiesta. En palabras del Dr. Edward Warren, la combinación de la danza y la música se trataba de una suerte de espectáculo extravagante, considerablemente impactante:

“los músicos comenzaban a golpear violentamente sus cajas [de percusión], mientras los personajes

número 1 y número 2 se introducían en un baile del más extraordinario talante —una combinación de contorciones, retorcionones, giros y travesuras corporales, de cualquier descripción imaginable (...), cada uno tratando de superar al otro en la variedad y lo grotesco de sus movimientos”<sup>35</sup>.

El cuerpo del esclavizado resultaba no ser entonces sólo una propiedad manejable al antojo de su dueño, que únicamente podía y debía dedicarse al trabajo y la reproducción<sup>36</sup>. Era, en cambio, un cuerpo vigoroso y dinámico, vehículo del placer y la diversión. Si para el amo, la subordinación del cuerpo del esclavizado era el espacio de materialización de su discurso de dominación, justamente a través de su exhibición como un objeto paupérrimo; en el festival, este mismo cuerpo era un medio de inversión de los elementos simbólicos impuestos comúnmente sobre él.

Aquí es importante anotar que, en efecto, el festival podría ser interpretado como una ‘válvula de escape’. Con ello, John Canoe se definiría como una actividad que la población blanca, en su condición dominante, permitía realizar a los esclavizados con el fin de suprimir, aunque fuera momentánea y parcialmente, los malestares de la opresión esclavista. La celebración se trataría, entonces, de una táctica conciente de los amos, emprendida con la pretensión de que luego de ese momento de relajación los esclavizados volvieran a su subordinada rutina de trabajo, como de costumbre, y sin ningún reproche. En últimas, el objetivo del festival sería reforzar, de modo tácito, la hegemonía de los opresores blancos. Pero la dificultad de la explicación de ‘la válvula de escape’ es que no da cuenta del fenómeno de la fiesta a cabalidad. Ésta tiende a priorizar los intereses y las necesidades de la élite blanca y olvida la posibilidad de que aquello que los amos buscaban no fuera alcanzado a través de esta pretendida estrategia de dominación<sup>37</sup>. Pues aunque el festival hubiera sido un espacio dispuesto por los amos para distraer a los esclavizados de las tensiones que regían cotidianamente sus vidas, es preciso subrayar que una vez iniciada la función, la actuación y todo lo que ésta implicaba —el baile, la música, las canciones y el juego con ciertos elementos—, estaban de lleno en manos de los esclavizados, encontrándose a su disposición para expresar lo que quisieran. En ese senti-

34 Para una descripción detallada sobre el atuendo de los esclavizados los días de servicio religioso, consultar White, Shane and Graham White. *Stylin'*, págs. 5-36.

35 Warren. *A Doctor's Experience in Three Continents*, págs. 201-202.

36 En los Estados Unidos, el tema de la reproducción del esclavizado era de especial importancia. En oposición a lo sucedido en las islas británicas, por ejemplo, la esclavitud no se perpetuó en el sur esclavista a través de un gran número de importados de África, sino justamente por medio de la obligada y alta reproductividad poblacional.

37 Véase Scott, James. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven and London, Yale University Press, 1990, pág. 178.

do, la celebración no constituía sólo un espacio de relajación, sino también de crítica y de inversión reales, en contra de lo planeado y anticipado por la población dominante.

Por último, y para terminar, hay que destacar el hecho de que independientemente de que el festival funcionara o no como una 'válvula de escape', la celebración contribuía a la formación y al fortalecimiento de un sentimiento de comunidad y solidaridad esclavas, un elemento que eventualmente desembocaba en actos de resistencia<sup>38</sup>. La fiesta de John Canoe pudo fomentar claramente una identidad negra que terminó por acentuar la oposición entre la población subordinada y la dominante, de tal modo que la lucha de los esclavizados, en sus múltiples variantes, fuera una práctica cada vez más recurrente en el contexto de las dinámicas del sistema de esclavitud en el Sur de los Estados Unidos.

---

<sup>38</sup> Esto mismo puede decirse de la celebración de los cabildos de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII. Consultar Sánchez, "Miedo, rumor y rebelión", pág. 94.

## Bibliografía

### *Fuentes primarias*

#### *Manuscritas*

Carta del señor N. Greer al señor D. Cameron, 26 de diciembre de 1839. *Cameron Family Papers*, caja 39, carpeta 1820, (21-31 de diciembre,

1839), Southern Historical Collection, University of North Carolina at Chapel Hill.

#### *Impresas*

Cameron, Rebecca. "Christmas in and Old Plantation", *Ladies Home Journal* 9, n° 1, 1891, pág. 5.

South. University of North Carolina at Chapel Hill, [en línea], disponible en: <http://docsouth.unc.edu/geographic/>

Jacobs, Harriet. *Incidents in the Life of a Slave Girl*, New York, Oxford University Press, 1988.

Warren, Edward. "A Doctor's Experience in Three Continents", *A Series of Letters Addressed to John M.D of Baltimore*, Baltimore, Chusings and Bailey Publishers, 1885.

Moore, Marinda, *The Geographical Reader for the Dixie Children*. Raleigh, Branson, Farrar & Co., 1863, en *Documenting the American*

### *Fuentes secundarias*

Burke, Peter. *Popular Culture in Early Modern History*, London, Temple, Smith, 1978.

Turner, Víctor. *From Ritual to Theatre*, New York, PAJ Publications, 1982.

Camp, Stephanie. "The Pleasures of Resistance: Enslaved Women and Body Politics in the Plantation South, 1830-1861", *Journal of Southern History* LXVIII, 2002, págs. 533-572.

White, Shane. "It Was a Proud Day": African Americans, Festivals, and Parades in the North, 1741-1834", *Journal of American History* 81, n° 1, 1994: págs. 13-50.

Campbell Warner, Patricia and Debra Parker. "Slave Clothing and Textile in North Carolina, 1775-1835", Barbara M. Starke, Lillian O. Holloman and Barbara K. Nadquist. *African American Dress & Adornment: a Cultural Perspective*, Iowa, Icendall/Hunt Publishing Co., 1990.

White, Shane and Graham White. *Stylin': African American Expressiveness and Culture from its Beginnings to the Zoot Suit*, Ithaca, Cornell University Press, 1998.

Craton, Michael. "Decorating Pitchy-Patchy: The Roots, Branches and Essence of Junkanno", *Slavery and Abolition* 16, 1995, págs. 14-44.

De. A. Reid, Ira. "The John Canoe Festival: A New World of Africanism". *Phylon* 11, 1942, págs. 349-370.

Fenn, Elizabeth. "A Perfect Equality Seems to Reing: Slave Society and John Canoe", *North Carolina Review* LXV, 1998, pág. 130.

Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Penguin, 1979.

Hadden, Sally. *Slave Patrols: Law and Violence in Virginia and the Carolinas*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2001.

Kachun, Mitch. *Festivals of Freedom: Memory and Meaning in African American Emancipation Celebrations, 1808-1915*, Amherst and Boston, University of Massachusetts Press, 2003.

Muir, Edward. *Ritual in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Sánchez López, Sandra Beatriz. "Miedo, rumor y rebelión: la conspiración esclava de 1693 en Cartagena de Indias", *Historia crítica* 31, 2006, págs. 77-99.

Schechner, Richard. *Between Theater and Anthropology*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985.

Schechner, Richard. *The Future of the Ritual: Writings on Culture and Performance*, London and New York, Routledge, 1993.

Scott, James. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven and London, Yale University Press, 1990.

Fecha de recepción: junio 30 de 2006

Fecha de aprobación: agosto 25 de 2006